

LA PUERTA DE LA MACARENA. UN EJEMPLO DE DISPOSITIVO POLIORCÉTICO ALMOHADE EN LA MURALLA ALMORÁVIDE DE SEVILLA

Daniel JIMÉNEZ MAQUEDA

En el presente artículo pretendo analizar uno de los dispositivos poliorcéticos empleados por los Almohades en la muralla de Sevilla, erigida a lo largo de la tercera y cuarta décadas del siglo XII por los Almorávides, y que no es otro que un tipo de acceso caracterizado por la utilización de antemuro y torres que flanquean el vano de la muralla, unidos entre sí por puentes laterales ¹.

En el primer cuarto del siglo XIII los Almohades dotaron a la muralla de *Išbīliya* de los siguientes elementos defensivos: el recrecimiento en altura de la muralla, las cámaras abovedadas en las torres a la altura del adarve, la coracha que unía la torre del Oro con el Alcázar, las torres poligonales (del Oro, de la Plata, de Santo Tomás, Blanca y la denominada por los castellanos del Almenilla) y el antemuro, a los que habría que añadir algunas modificaciones introducidas en las primitivas puertas almorávides, de las que, sin duda, la más importante fue la barbacana, que será conocida en la documentación del siglo XVI como «*rebellin*» ².

No obstante, un caso excepcional lo constituye la puerta que con la conquista castellana se denominó de la Macarena, puesto que las reformas que introdujeron en ella los Almohades la convirtieron en uno de los más acabados ejemplos de poliorcética islámica de la Península, cuyo estudio me propongo realizar aquí, para lo cual pretendo, en primer lugar, reconstruir la estructura de la puerta, para, a continuación, compararla con ejemplares que presenten una disposición similar.

Ahora bien, hay que tener en cuenta que para proceder a su reconstrucción contamos con un serio inconveniente, que no es otro que la circunstancia de que la puerta haya sufrido numerosas intervenciones, las cuales han hecho desaparecer por

¹ Como quiera que ya he expuesto en otro lugar los argumentos en los que me baso para sostener una autoría almorávide del recinto sevillano, remito a su consulta. JIMÉNEZ, Daniel, «Algunas precisiones cronológicas sobre la muralla de Sevilla» (Laboratorio de arte, 1996) y «¿Era la *bāb Yahwar* la puerta de la Carne?» (en prensa).

² Para las modificaciones experimentadas por las puertas sevillanas: JIMÉNEZ, Daniel, *Estudio histórico-arqueológico de las puertas medievales y postmedievales de las murallas de la ciudad de Sevilla*, Sevilla, 1995 (trabajo de investigación de tercer ciclo inédito). Premio de Investigación Ciudad de Sevilla 1995.

completo su disposición islámica³, aunque hay quienes sostengan que de ella algo permanece enmascarado en la actual⁴.

Con todo, disponemos de una serie de testimonios literarios, documentales e iconográficos a partir de los cuales nos es posible reconstruir su disposición, de los que, sin duda, el más importante lo constituye la descripción que de ella hizo Peraza a mediados del siglo XVI⁵.

«(...) viniendo por el camino esta un arco almenado blanco (...). Pasado este arco entramos en una plaza grande en la qual estan dos arcos, al un lado uno y al otro otro, que a los lados del un cabo y del otro del campo van a dar, y entre los dos arcos estan dos altas y fuertes torres, y entre ellas una alta y fuerte puerta, dentro de la qual esta otra pequeña plaza y otra puerta que entra dentro de la ciudad».

Así, un análisis detenido del pasaje nos proporciona datos inestimables para reconstruir su estructura:

1. En primer lugar, la descripción se refiere a un «arco almenado», que debe identificarse con el acceso del antemuro, cuya existencia conocemos también gracias a un documento del Archivo Municipal, fechado a 20 de agosto de 1560, en el que se dice que varias puertas, entre ellas la de la Macarena, tenían «*rebelines*»⁶, aunque en relación a este punto, no sabría decir si dicho acceso se encontraba en línea recta o no con respecto a la puerta de la muralla, si bien sabemos que en las excavaciones practicadas en 1995 en el postigo del Aceite, en Sevilla, el acceso del antemuro se encontraba desfilado⁷.

2. En segundo, Peraza hace alusión a «una plaza grande en la qual estan dos arcos, al un lado uno y al otro otro», uno de los cuales se identifica en la puerta que figura representada en uno de los relieves del retablo mayor de la Catedral (fig. 1)⁸

³ Reparada en diversas ocasiones durante la baja Edad Media, la primera intervención que modificó realmente su disposición fue la de Hernán Ruiz en la década de 1560, quien eliminaría la barbacana y el acceso en recodo (AHMS, Papeles Varios Antiguos, Legajo 1.º, publicado por LÓPEZ MARTÍNEZ, Celestino, *Arquitectos, escultores y pintores vecinos de Sevilla*, Sevilla, 1928, pp. 174-175). En 1588 se registra la intervención de un tal Lorenzo de Oviedo (APNS, Oficio 9.º, 14 de diciembre de 1588, publicado por LÓPEZ MARTÍNEZ, Celestino, *Desde Jerónimo Hernández a Martínez Montañés*, Sevilla, 1929, p. 313), adquiriendo su fisonomía actual en las obras que tuvieron lugar en 1723 y 1795, como acreditan sendas inscripciones.

⁴ RAMÍREZ, Francisco O., y VARGAS, Juan Manuel, «Las murallas de Sevilla: intervenciones arqueológicas municipales», en *El último siglo de la Sevilla islámica (1147-1248)*, Sevilla, 1995, p. 85.

⁵ PERAZA, Luis, *Historia de la imperial ciudad de Sevilla*, Transcripción, estudio y notas por Francisco Morales Padrón, Sevilla, 1979, p. 93.

⁶ AHMS, Papeles Varios Antiguos, Legajo 1.º, publicado por LÓPEZ MARTÍNEZ, Celestino, *op. cit.*, p. 175.

⁷ Agradecemos a Agustina Quirós, directora de las excavaciones, su amabilidad al proporcionarnos esta información.

⁸ Aunque se viene defendiendo que en este relieve se representa una vista de la ciudad desde poniente, identificándose la puerta con la de Goles (SANCHO CORBACHO, Antonio, *Iconografía de Sevilla*, Sevilla, 1975, p. 1, y CABRA, M.ª Dolores, y SANTIAGO, Enma M.ª, *Iconografía de Sevilla 1400-1650*, Madrid, 1988, p. 43), en opinión de A. Jiménez, con quien coincido, en el mencionado relieve se representa a la ciudad desde el norte, identificando la puerta con la de la Macarena, en lo que ambos seguimos a GONZÁLEZ, Julio, *El Repartimiento de Sevilla*, Madrid, 1951, pp. 326 y 327.

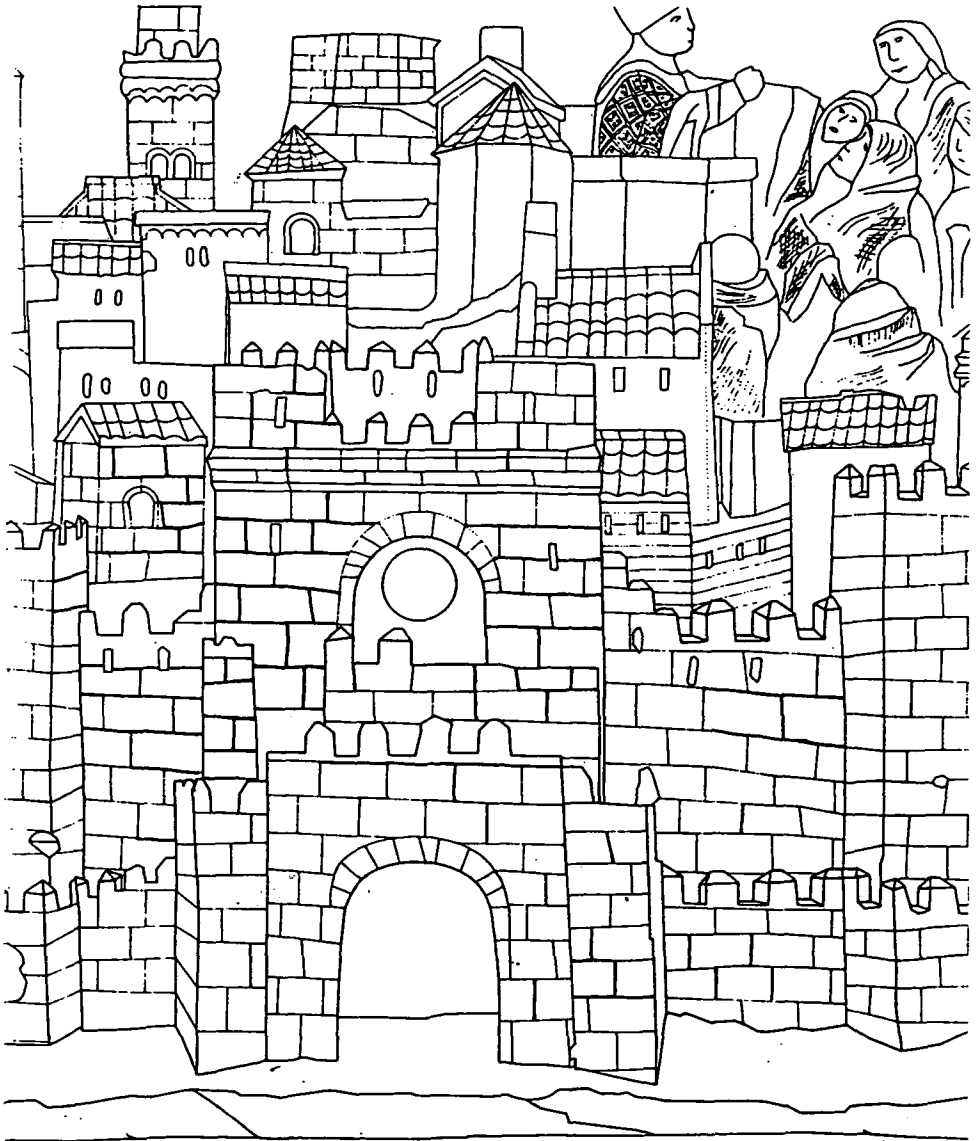


FIG. 1. Vista de la ciudad desde el norte. Detalle de la puerta de la Macarena. Relieve del retablo mayor de la Catedral, Sevilla. P. Dancart, 1482-1526 (según Javier Alés).

y al que podría referirse un documento de los Papeles del Mayordomazgo, fechado en 1386, en el que se menciona un «arco que sale a la barruacana del almenilla»⁹.

3. En tercer lugar, nuestro autor hace referencia a que «entre los dos arcos están dos altas y fuertes torres y entre ellas una alta y fuerte puerta», recurso éste de flanquear un acceso entre dos torres que se documenta ya desde época romana, y que en la puerta de la Macarena creo que hay que atribuir a los Almohades.

4. Por último, Peraza menciona «otra pequeña plaza y otra puerta que entra dentro de la ciudad», es decir un acceso en recodo, al que sin duda alude el documento del Archivo Municipal antes mencionado, en el que se afirma que la puerta de la Macarena, junto con otras, tenía puertas por las que «se ba rodeando para salir desta ciudad»¹⁰, y que, en mi opinión, deben ser los restos de la primitiva estructura almorávide.

Por lo tanto, y en virtud de la reconstrucción de la puerta de la Macarena que propongo, me es posible plantear que en ella se distinguen estructuras que obedecen a dos momentos constructivos, a saber:

1. Uno primero, del segundo cuarto del siglo XII, correspondiente a la construcción de la muralla por los Almorávides, que consistiría en un acceso en recodo único.

2. Un segundo, del primer cuarto del siglo XIII, mediante el cual los Almohades dotaron a la primitiva puerta almorávide de dos torres y sendos puentes que las enlazaban con el antemuro.

En lo que al primero se refiere, sabemos, con independencia de algunos ejemplares polémicos cuya cronología se remonta a los siglos IX y X¹¹, que a partir del siglo XII se van a generalizar, tanto en al-Andalus como en el Magreb, las puertas en recodo, caracterizadas por estar abiertas en una torre saliente de la muralla y con el acceso en uno de sus costados, documentándose tanto la existencia de un espacio a cielo abierto, como la puerta Monaita de Granada o la de Córdoba de Sevilla, como la de dos pasadizos normales cubiertos con bóvedas de cañón en cuya intersección se sitúa una vaída, como la puerta Nueva o de las Pesas de Granada o las de Niebla.

⁹ CARANDE, Ramón, *Sevilla, fortaleza y mercado. Las tierras, las gentes y la administración*, Sevilla, 1982, p. 175, y COLLANTES DE TERÁN, FRANCISCO, *Inventario de los Papeles del Mayordomazgo del siglo XIV*, Sevilla, 1968, p. 53, doc. 33.

¹⁰ AHMS, Papeles Varios Antiguos, Legajo 1.º, publicado por LÓPEZ MARTÍNEZ, C., *op. cit.*, p. 174.

¹¹ Para *Madīnat al-Zahrā'*, GÓMEZ-MORENO, Manuel, «El arte árabe español hasta los almohades. Arte mozárabe», en *Ars Hispaniae. Historia universal del arte hispánico, Volumen III*, Madrid, 1951, p. 73; TORRES BALBÁS, Leopoldo, «Arte califal», en *España musulmana hasta la caída del Califato de Córdoba (711-1031 De J.C.). Instituciones y vida social e intelectual*, Madrid, 1957, pp. 441-442; HERNÁNDEZ, Félix, *Madīnat al-Zahrā'. Arquitectura y decoración*, Granada, 1985, pp. 18 ss., y VALDÉS, Fernando, «Arqueología de al-Andalus de la conquista árabe a la extinción de las primeras taifas», en *Historia general de España y América. El fallido intento de un estado hispánico musulmán (711-1085), Tomo III*, Madrid, 1991, p. 571. Para la puerta de Calatrava: RETUERCE, Manuel, y LOZANO, Isidoro, «Calatrava la Vieja: primeros resultados arqueológicos», *Actas del I C.A.M.E. Zaragoza*, 1987, p. 60. Para la de Alcántara de Toledo: DELGADO, Clara, «Puerta de Alcántara», en *Arquitecturas de Toledo. Del período romano al gótico*, Toledo, 1992, pp. 133 ss., y ZOZAYA, Juan, «Las fortificaciones de al-Andalus», en *Al-Andalus. Las artes islámicas en España*, Madrid, 1992, p. 71.

Para Ifríqiya: GOLVIN, Lucien, *Le Magrib central à l'époque des zirides*, París, 1957, pp. 60, 181, 189 y 197 y «Note sur les entrées en avant-corps et en chicane dans l'architecture musulmane de l'Afrique du Nord», *Annales de l'Institut d'Etudes Orientales*, XVI, 1956, pp. 221-245.

En relación a este punto, aunque Torres Balbás situó cronológicamente las puertas Monaita y Nueva o de las Pesas en el siglo XI¹², la posibilidad de que esta última fuese almorávide¹³, tal y como señalan algunos investigadores granadinos¹⁴, no le pasó desapercibida, cronología que se ha sostenido para los ejemplares de Niebla¹⁵.

Por lo que se refiere al tipo que representan las puertas Monaita, y de Córdoba¹⁶, creo que es almorávide, puesto que los ejemplares almohades con espacio a cielo abierto presentan, tal y como veremos, una mayor complejidad que las citadas.

En el caso concreto de la puerta de la Macarena, su disposición sería muy semejante a las puertas Monaita y de Córdoba, como ponen de manifiesto tanto la descripción de Peraza, que, como hemos visto, menciona una «plaza», como un documento del Archivo Municipal reproducido por Ortiz de Zúñiga, en el que se narra cómo Carlos V, al entrar en la ciudad en 1526, juró ante su Cabildo y Regimiento la observancia de sus privilegios «entre las dos puertas de la puerta de la Macarena»¹⁷, lo que supondría un espacio a cielo abierto.

Por lo tanto, la primitiva estructura de la puerta de la Macarena sería muy similar, sino idéntica, a la de Córdoba, cuya disposición considero almorávide.

En cuanto al segundo, creo que los Almohades emplearon en la Península, con independencia del directo que siguió utilizándose, tres tipos de accesos, puesto que, a diferencia de Marruecos, no se documentan en al-Andalus ejemplares en los que primen por completo los valores estéticos sobre los defensivos, tal y como sucede en Marrakech o Rabat¹⁸:

a) Acceso en recodo abierto en una torre saliente de la muralla, con disposición muy similar a la puerta Nueva o de las Pesas, como el postigo de la Judería de Sevilla¹⁹ o la *bāb al-Qablī* del *ribāt* de Tīt, en Marruecos²⁰.

b) Acceso en recodo con un espacio a cielo abierto y una torre de flanqueo, sin duda evolución de la puerta Monaita, tal y como puede intuirse en las del Puente,

¹² TORRES BALBÁS, Leopoldo, «Las puertas en recodo en la arquitectura militar hispano-musulmana», *Al-Andalus*, XXV, 1960, p. 427.

¹³ TORRES BALBÁS, Leopoldo, «Nuevas perspectivas sobre el arte de Al-Andalus bajo el dominio almorávide», *Al-Andalus*, XVII, 1952, p. 424.

¹⁴ MARTÍN, Mariano, et al., *Las murallas árabes de Granada y sus puertas* (trabajo inédito), p. 7.

¹⁵ TORRES BALBÁS, Leopoldo, *op. cit.*, 1960, pp. 431-432, y JIMÉNEZ, Alfonso, *Huelva monumental 1. Monumentos nacionales*, Huelva, 1980, pp. 23-25, aunque posteriormente este último autor defiende una cronología almohade (JIMÉNEZ, Alfonso, «Al-Andalus en época almohade», en *La arquitectura del Islam occidental*, Granada, 1995, p. 177).

¹⁶ Que la puerta de Córdoba es almorávide lo han defendido GUERRERO LOVILLO, José, «La puerta de Córdoba en la cerca de Sevilla», *Al-Andalus*, XVIII, 1953, pp. 182 ss. y SALEM, 'Abd al-'Azīz, «Obras almohades en la muralla almorávide de Sevilla», *RIEJ*, XX, 1979-1980, p. 179.

¹⁷ ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego, *Anales eclesiásticos y seculares de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Sevilla... Ilustrados y corregidos por Antonio M^o Espinosa y Carcel*, Madrid, 1795, tomo IV, pp. 357-359.

¹⁸ MARÇAIS, Georges, *Manuel d'art musulman: l'architecture: Tunisie, Algérie, Maroc, Espagne, Sicilie*, París, 1926, tomo I, pp. 353-355; TERRASSE, Henri, *L'Art hispano-mauresque des origines au XIII^e siècle*, París, 1932, pp. 294-298; ALLAIN, Charles, y DEVERDUN, Gaston, «Les portes anciennes de Marrakech», *Hespéris*, XLIV, 1957, pp. 119-125, y TORRES BALBÁS, Leopoldo, *Artes almorávide y almohade*, Madrid, 1955, p. 21.

¹⁹ MANZANO, Rafael, «El Alcázar de Sevilla: los palacios almohades», en *El último siglo de la Sevilla islámica (1147-1248)*, Sevilla, 1995, fig. 3.

²⁰ BASSET, Henri, y TERRASSE, Henri, *Sanctuaires et forteresses almohades*, París, 1932, pp. 358-361.

Osuna, Agua y Estepa del recinto almohade de Écija, en la medida en que la documentación bajomedieval se refiere a ellas con el término «*corraliza*»²¹, y observarse en las de la alcazaba de Badajoz²², así como la que daba acceso al antemuro que protegía el postigo del Aceite, en Sevilla, excavado en 1995 por A. Quirós.

c) Acceso compuesto por la puerta de la muralla y la del antemuro, pudiendo ambas estar flanqueadas por torres unidas por puentes laterales, tipo del que conozco tres ejemplares: la de la Medina o de Loulé de Silves, la del Repouso de Faro, ambas en el Algarve portugués, y la representación de la granadina de Elvira en la *Batalla de Higuera* de El Escorial.

La de Silves consta de un vano practicado en la muralla y flanqueado por dos torres, al que se antepone una gran albarrana que enlaza con dichas torres mediante puentes laterales, de modo que se obtienen dos recodos simétricos, a lo que habría que añadir el antemuro, hoy desaparecido (fig. 2)²³.

La de Faro presenta una disposición similar a la anterior, con la salvedad de que la gran torre albarrana se ha sustituido por dos torres cuadrangulares, unidas entre sí por un muro y a las que flanqueaban el vano de la muralla por sendos puentes laterales, con lo que se conseguían también dos recodos simétricos, a lo que debe añadirse el antemuro, desaparecido (fig. 3)²⁴.

Por su parte, la puerta de Elvira constaría de un vano practicado en la muralla, flanqueado por dos torres, las cuales están unidas por sendos puentes laterales a otras dos que flanqueaban el acceso del antemuro, enfilado con el de la muralla (fig. 4)²⁵.

Además, creo que es posible incluir aquí la puerta de la alcazaba exterior de *Išbiliya*, denominada desde principios del siglo XV de Jerez²⁶, que se caracteriza, tal y como figura en el relieve del retablo mayor de la Catedral en el que se representa a la ciudad desde el sur (fig. 5), por un acceso flanqueado por dos torres y protegido por un antemuro en el que se abre un vano en línea recta con el de la muralla, si bien es cierto que no hay evidencia alguna de puentes laterales que conecten muralla y antemuro, aunque quizá fuesen demolidos en alguna de las intervenciones de que fue objeto la puerta en la baja Edad Media.

En lo que a su cronología se refiere, la de Faro se fecha a fines del siglo XII o principios del XIII, con lo que podría ser contemporánea de la de Silves, la cual habría que relacionar con la recuperación de la ciudad por *al-Manşūr* en 1191²⁷; la de Elvira oscilaría entre lo almohade y lo nazarí²⁸, mientras que la de la alcazaba

²¹ HERNÁNDEZ, José, et al., *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla*, Sevilla, 1951, tomo III, p. 213.

²² TORRES BALBÁS, Leopoldo, «La alcazaba almohade de Badajoz», *Al-Andalus*, VI, 1941, pp. 184 ss.

²³ VARELA, ROSA, y VARELA, Mario, «Dispositivos defensivos de Silves (Algarve, Portugal)», *Actas del III CAME*, Oviedo, 1992, pp. 290-291, y PAVÓN, Basilio, *Ciudades y fortalezas lusomusulmanas. Crónicas de viajes por el sur de Portugal*, Madrid, 1993, p. 56.

²⁴ PAVÓN, Basilio, *op. cit.*, pp. 75-77.

²⁵ *Ibidem*, pp. 77-79.

²⁶ COLLANTES DE TERÁN, Francisco, *Inventario de los Papeles del Mayordomazgo del siglo XV (1401-1416)*, Sevilla, 1972, pp. 49-50, doc. 107.

²⁷ CORREIA, Fernando B., «Fortificações muçulmanas em Portugal: alguns apontamentos», *Actas del II CAME*, Madrid, 1987, p. 508.

²⁸ ORIHUELA, Antonio, «Granada, capital del reino nazarí», en *La arquitectura del Islam occidental*, Granada, 1995, p. 198.

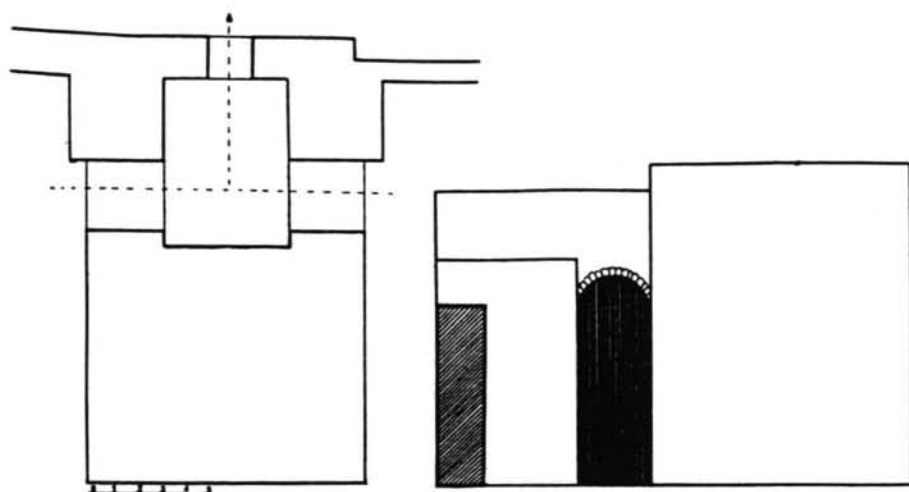


FIG. 2. *Puerta de la Medina o Loulé (Silves, Algarve) (según Basilio Pavón).*

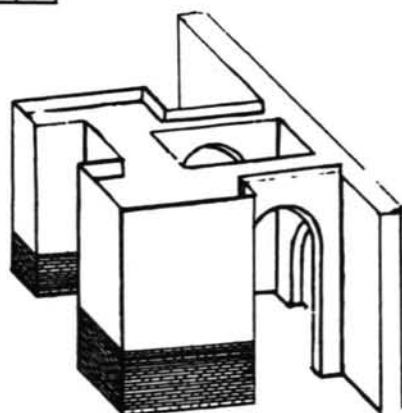
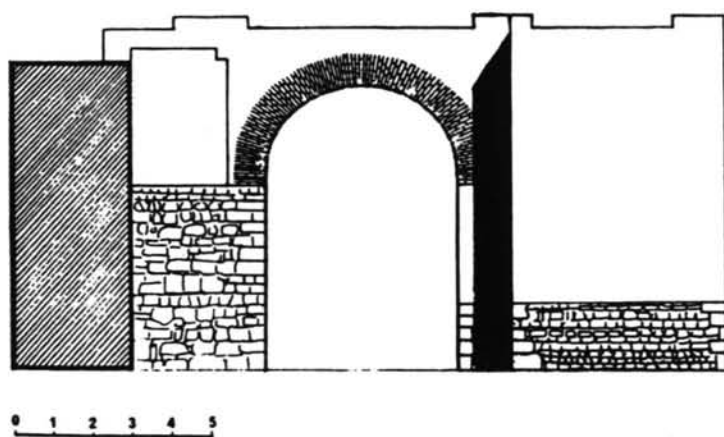


FIG. 3. *Puerta del Repouso (Faro, Algarve) (según Basilio Pavón).*

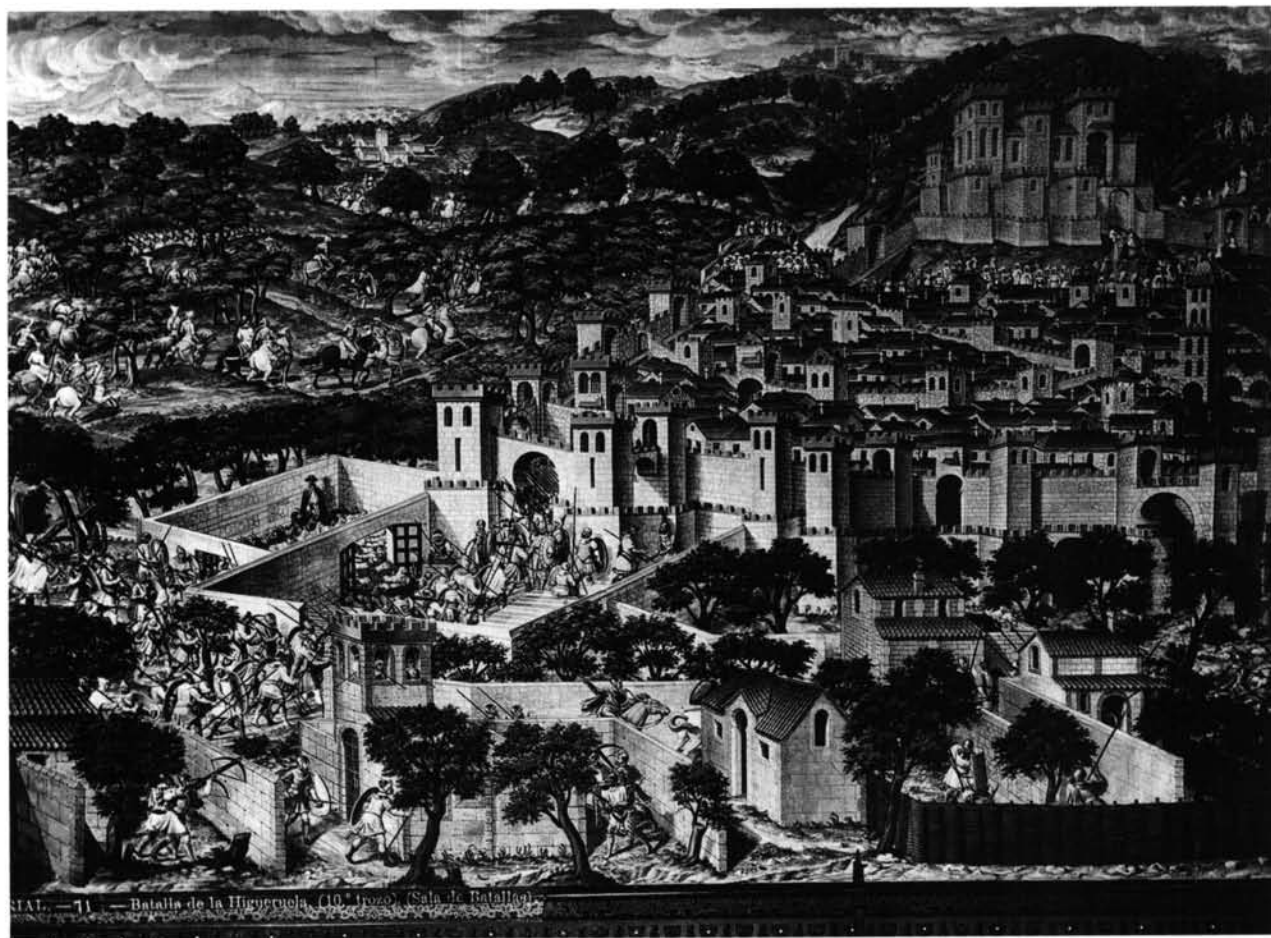


FIG. 4. *Batalla de Higuera. Detalle de la puerta de Elvira (Granada). Sala de las Batallas, monasterio de San Lorenzo de El Escorial, Madrid.*

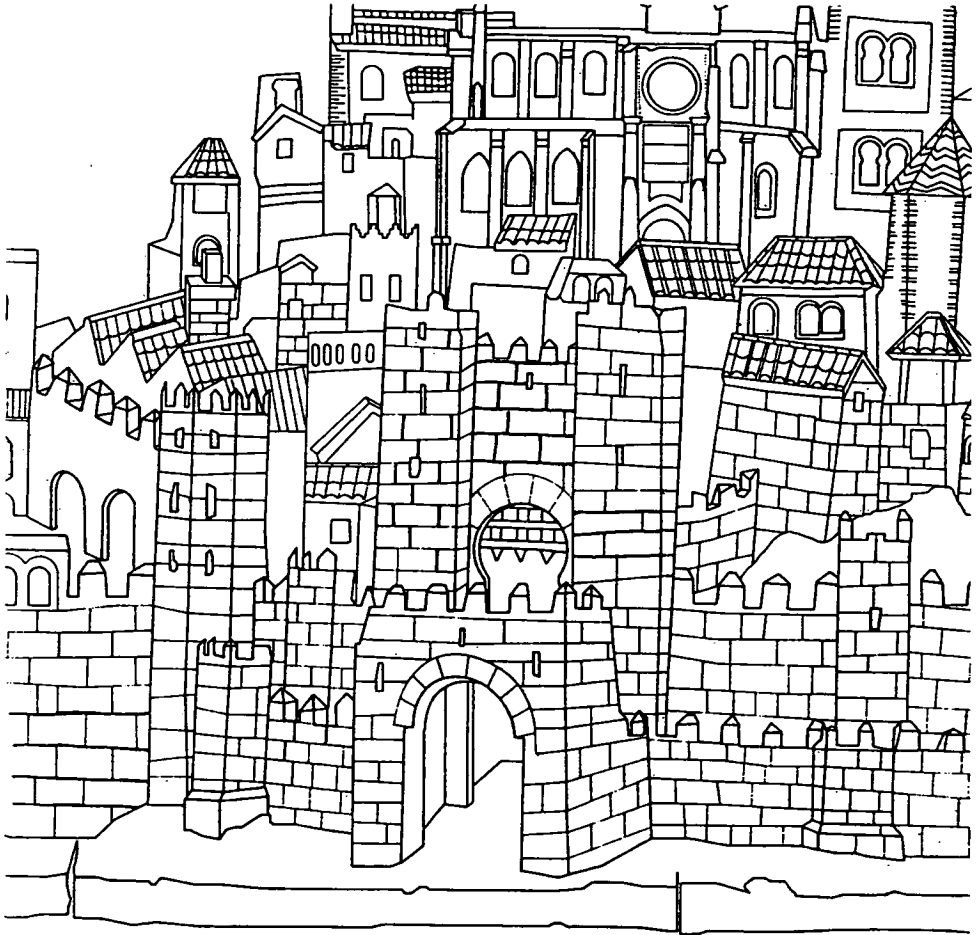


FIG. 5. *Vista de la ciudad desde el sur. Detalle de la puerta de Jerez. Relieve del retablo mayor de la Catedral, Sevilla. P. Dancart, 1482-1526 (según Javier Alés).*

exterior, pese a que ésta se erigió a comienzos de la década de 1170, dentro del vasto programa de obras emprendido por Abū Ya'qūb durante su estancia en la ciudad, entre junio de 1171 y febrero de 1176²⁹, creo que debió construirse, a la vez que la segunda fase de la puerta de la Macarena, en el primer tercio del siglo XIII.

Así pues, las puertas de la Medina o de Loulé de Silves, la puerta del Repouso de Faro, la puerta de Elvira de Granada y la de la alcazaba exterior de *Išbiliya*, constituyen cuatro ejemplos a partir de los cuales, junto con los testimonios literarios, documentales e iconográficos más arriba citados, me es posible reconstruir la estructura de la puerta de la Macarena tras las reformas que introdujeron en ella los Almohades, puesto que en todas encontramos referencias a antemuros que protegen la puerta, torres que pueden flanquear tanto el vano de la muralla como el del antemuro y puentes laterales que enlazan torres y barbacana, si bien en las dos sevillanas se da la circunstancia de la ausencia de torres que flanqueasen el acceso del antemuro.

Por lo tanto, podemos concluir que la construcción de las dos torres, los puentes laterales y el antemuro de la puerta de la Macarena corresponderían a un mismo momento, que, en mi opinión, debe ponerse en relación con la noticia que nos transmite el *Qirṭās* relativa a que en «*el año 618 (25 de febrero del 1221 a 14 de febrero del 1222) se repararon los muros de Sevilla, se construyó el recinto de fortificaciones y se hizo el foso alrededor del recinto*»³⁰.

Puede sostenerse, a nivel de mera hipótesis de trabajo, que cuando los Almohades construyeron las dos torres, debieron inutilizar con una de ellas el acceso abierto en el costado de la primitiva torre saliente de la muralla almorávide, procediendo a abrir uno nuevo en su frente, flanqueado por las dos torres mencionadas, aunque sí debieron conservar el que daba salida a la ciudad (fig. 6).

No obstante, no debe descartarse *a priori* la posibilidad de que las torres que flanqueaban el vano de la muralla pudiesen formar parte de la primitiva estructura almorávide, puesto que se han documentado puertas de esta cronología con acceso en recodo y flanqueadas por dos torres³¹, y en el caso de las puertas de la Medina o Loulé y del Repouso se ha sugerido el que las dos torres que flanquean el acceso de la muralla correspondan a una fase constructiva anterior a la del resto de las puertas³².

²⁹ HUICI, Ambrosio, *Historia política del imperio almohade*, Tetuán, 1956, tomo I, pp. 224 y 254, e IBN ŠAḤIB AL-ŠALĀ, *al-Mann bi-l-Imāma*, Estudio preliminar, traducción e índices por Ambrosio Huici, Valencia, 1969, p. 65.

³⁰ IBN ABĪ ZAR', *Rawḍ al-Qirṭās*, traducido y anotado por Ambrosio Huici, Valencia, 1964, p. 523.

³¹ AZUAR, Rafael, *Denia islámica. Arqueología y poblamiento*, Alicante, 1989, p. 349.

³² PAVÓN, Basilio, *op. cit.*, pp. 56 y 79.

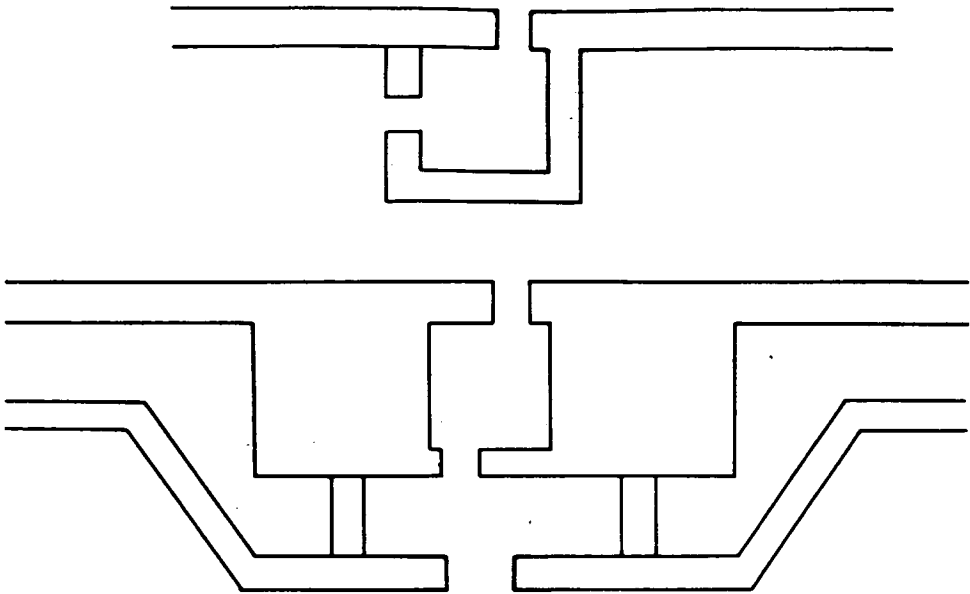


FIG. 6. *Hipótesis de evolución de la puerta de la Macarena: 1. Almorávide. 2. Almohade.*